

Eufrates y el golfo de Cilicia, pero se extenderían en todo el vasto rectángulo del Asia Menor, puesto que allí se encuentran por todas partes monumentos hititas con la curiosa inscripción en relieve, todavía indescifrada, que se dirige alternativamente de derecha a izquierda y de izquierda a derecha. El supuesto Sesostris, cuyos estelios, mencionados por Herodoto¹, se ven todavía en las montañas del Asia Menor helénica, entre Efeso y



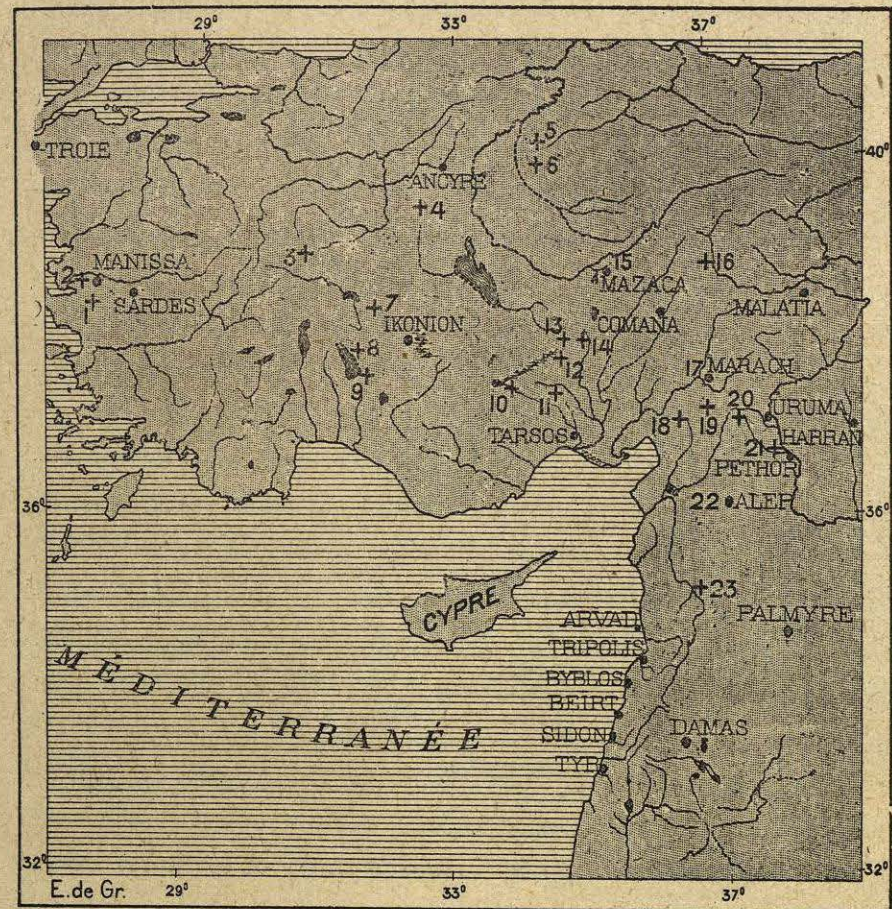
EL ÁGUILA BICÉFALA, BAJO-RELIEVE HÉTEO DE EUYUK

Según A. H. Sayce.

Smirna, era un guerrero hitita, y el águila de dos cabezas representada sobre las rocas de Euyuk, era el blasón del pueblo de Heth o de sus soberanos: este símbolo de la ferocidad siempre dispuesta a devorar y a destruir, excitó tan vivamente la imaginación de los caballeros cruzados para la conquista del santo sepulcro, que las dos más poderosas casas imperiales de Europa tomaron ese repugnante relieve por modelo de su escudo de armas.

¹ *Histoires*, lib. II, 106.

N.º 105. Algunos monumentos héteos



1 : 10 000 000

0 200 400 600 kil.

- | | |
|--|--|
| 1. Desfiladero de Karabel, dos figuras de guerreros marchando hacia el Sud (véase página 8). | 11. Bulghar Maden, inscripción en la proximidad de minas de plata. |
| 2. Rocas de Sipyle, figura de mujer sentada. | 12. Tyana. |
| 3. Iasilikaya, bajo-relieve con figuras y disco solar. | 13. Bor. |
| 4. Giaourkalessi, guerrero análogo a los de Karabel. | 14. Nigde. |
| 5. Euyuk, resto de un vasto edificio, avenida de leones, águila bicéfala (v. p. 32). | 15. Mazaca. |
| 6. Boghazcoi, santuario, ruinas de palacio destruido por Cresos. | 16. Desfiladero de Ghurun, inscripción. |
| 7. Ilgun (Iyriaion). | 17. Marach, guerreros, león de piedra, inscripciones. |
| 8. Eflatunbunar. | 18. Singirli. |
| 9. Fassler. | 19. Chakt-hegozu. |
| 10. Ivriz, dos figuras con inscripción. | 20. Keller (v. p. 14). |
| | 21. Djerabis (Karkemich). |
| | 22. Alepo, «piedra escrita», destruida para que los Occidentales no se apoderasen de ella. |
| | 23. Hamath, bloque de basalto negro con inscripción, estelios, etc. |

Se poseen también sellos de tierra procedentes de Nínive, pequeños objetos recogidos en Aidin, Yuzgad, etc., y algunos documentos cuya procedencia exacta se ignora (v. ps. 26-27-35).

Las ruinas descubiertas al Norte del Halys, en Euyuk y en Boghazkoi, atestiguan una civilización importante: son palacios concebidos bajo un vasto plan, que presentan todavía muros de perfil atrevido; es el santuario tallado en el flanco rocoso de las colinas que rodean a Boghazkoi, y cuyas paredes ostentan largas comitivas de personajes esculpidos; es un templo recientemente exhumado por unos exploradores alemanes y al que atribuyen más de 4000 años. El trabajo relativamente pulido de los edificios capadocios hace pensar que la fecha de esas construcciones hititas es posterior a la de las esculturas que el mismo pueblo ha dejado en Siria.

Los Hititas habían establecido la sede principal de su dominio en Siria hacia la época en que los Judíos penetraban en el país de Canaán. Según los balanceos de la historia, la capital, quizá la metrópoli de tribus confederadas y de naciones sometidas, cambiaba de lugar entre el Eufrates y el Mediterráneo. Una de éstas estuvo situada sobre la orilla derecha del gran río, bajo el nombre de Karkemich, en uno de los puntos donde se hacía el trayecto más aproximado al mar; pero la «fortaleza de Kemich» fué arrasada hace veintiséis siglos, sus restos han desaparecido bajo las arenas, y todo el territorio de la ciudad ha podido ser adquirido por el precio de una vaca¹. El principal lugar de paso se ha adelantado algunos kilómetros hacia el Norte. Hacia el Sudoeste se fundaron otras ciudades importantes, más cerca del mar, en ese admirable valle del Oronte (Orontes) que nace en el fondo de la baja Siria, entre las dos cadenas paralelas del Líbano y del Anti-Líbano; entre ellas Hamah (Hamath) donde, desde 1812, Burckhardt descubrió sobre bloques de basalto preciosas inscripciones (llamadas primeramente hamáneas, actualmente clasificadas entre los monumentos hititas), como Kadech, cuyas ruinas se buscan en las inmediaciones de un gran depósito de riego convertido en lago pintoresco: allí, según ciertos autores, hace treinta y dos siglos y medio, entre los ejércitos egipcios y las fuerzas hititas se libró la terrible batalla representada sobre el Ramesseum de Tebas y referida por el escriba Pentaur.

¹ *Saturday Review*. Febrero 26. 1889.

Después de haber sufrido el empuje de los Egipcios, los Hititas, quebrantados ya en su situación preponderante en Siria, recibieron el asalto de sus terribles vecinos, los Asirios, y el transcurso de siglos de resistencia acabaron por debilitarles: la toma de Karkemich puso término a su existencia nacional. Por la posición misma que ocupaban interrumpieron todo comercio natural entre los Semitas de la Mesopotamia y los de la costa siria: las comunicaciones no podían tener lugar sino por los penosos caminos del desierto, trazados mucho más al Sud hacia Tadmor y Damasco. También los soberanos de Assur hubieron de tener por ambición principal abrir nuevamente en su provecho la gran vía histórica del alto Eufrates¹. Veintiséis siglos antes de nues-



PLACA DE TARKONDEMOS, HÉTEO Y ASIRIO
ÚNICO DOCUMENTO BILINGÜE QUE SE CONOCE

Según A. H. Sayce.

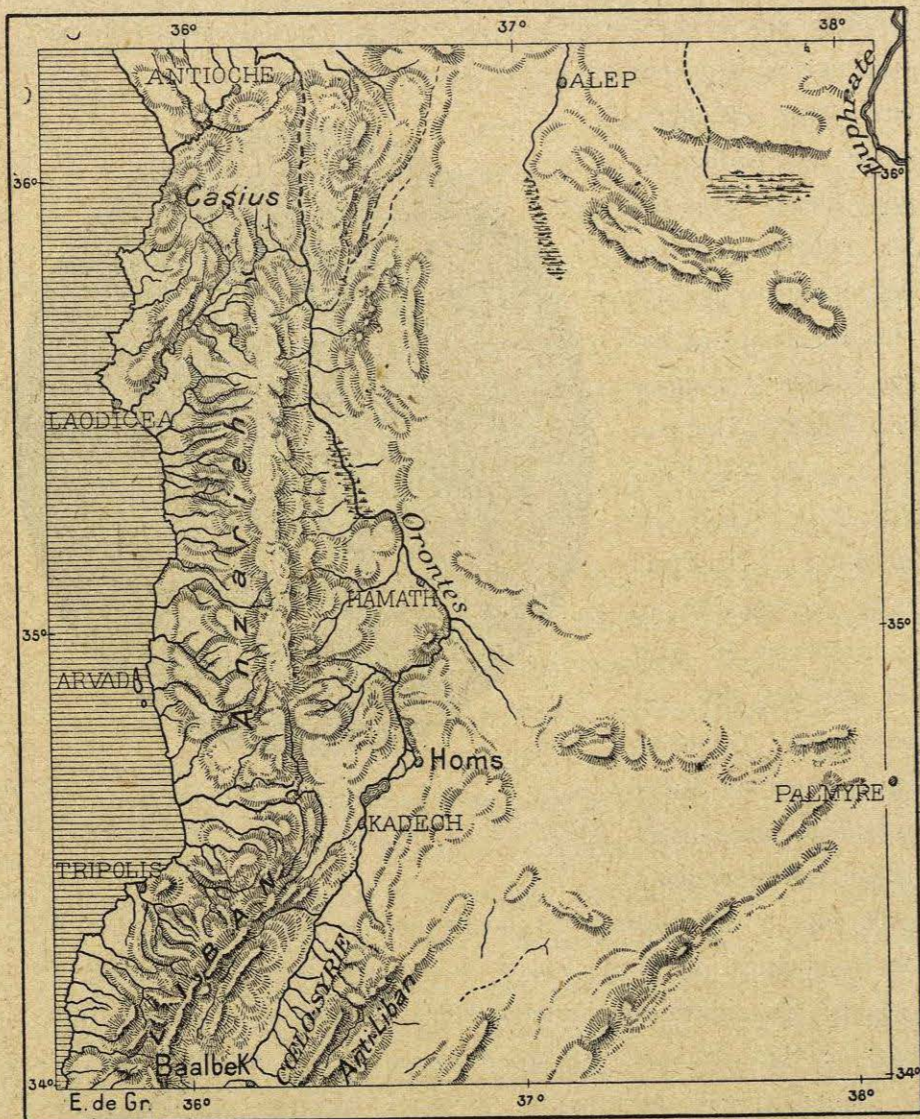
fueron definitivamente rechazados y sojuzgados: su poder quedó roto para siempre y los fragmentos de la nación se sometieron o se dispersaron a lo lejos; ya anteriormente unos héteos habían ido a buscar refugio al Sud del país de los Amorreos y se establecieron en las inmediaciones de Hebrón. Después entraron en relaciones con los Beni-Israel, y, sin duda, bien cambiados por su estancia en la Judea y por su mezcla con las poblaciones indígenas, se semitizaron cada vez más y tomaron parte con los Hebreos en la fundación de Jerusalén.

Las inscripciones hititas no han entregado aún el secreto de su raza: las tentativas de interpretación no se consideran todavía

¹ Sayce, *Patriarchal Palestine*, p. 251.

como habiendo llegado a un resultado cierto; pero a lo menos se sabe que en ese lugar privilegiado donde se ramifica la gran vía del Asia entre el Oriente y el Occidente, había podido constituirse un gran imperio en la encrucijada de las naciones, tan

N.º 106. Siria, del Eufrates al Líbano



dispuesto a extender su acción de un lado sobre los países del Eufrates, como del otro sobre las costas de la Siria y los valles interiores que les son paralelos, lo mismo que sobre las comarcas del Asia Menor. Desde el punto de vista estratégico, no había posición más fuerte; por consecuencia, había de

ser atacada con furor por las grandes potencias rivales. De ahí esas guerras crueles que dejaron el país tanto tiempo desolado. Se necesitaron siglos antes que la Siria septentrional viese madurar una nueva floración de hombres destinada a nuevas mantanzas.

Al sud de las comarcas que fueron el imperio de los Héteos y que después vieron florecer Antioquía, la capital del imperio de los Seleucidas, se sucedieron, a lo largo de las montañas limítrofes, puntos vitales donde los movimientos históricos habían



RÍO BARADA, «CORRIENTE DE ORO»

de concentrarse con una intensidad particular. Estos puntos vitales están indicados de antemano por las brechas que se abren de distancia en distancia a través de las cadenas del litoral y que sirven de paso a los hombres, a las mercancías y a toda la ola de la civilización entre el Eufrates y el Mediterráneo. De esas diversas puertas de montañas, las más frecuentadas, gracias a su facilidad de acceso y a la fecundidad natural de los valles y de las terrazas de los contornos, lo fueron en todo tiempo las que unen el oasis de Damasco a la costa de Tiro y de Sidón. Damasco, conocida de los Orientales con el nombre de Ech-Cham, o «Siria», como si concentrase en sí toda la virtud de la comarca, indica un lugar necesario, claramente designado por la

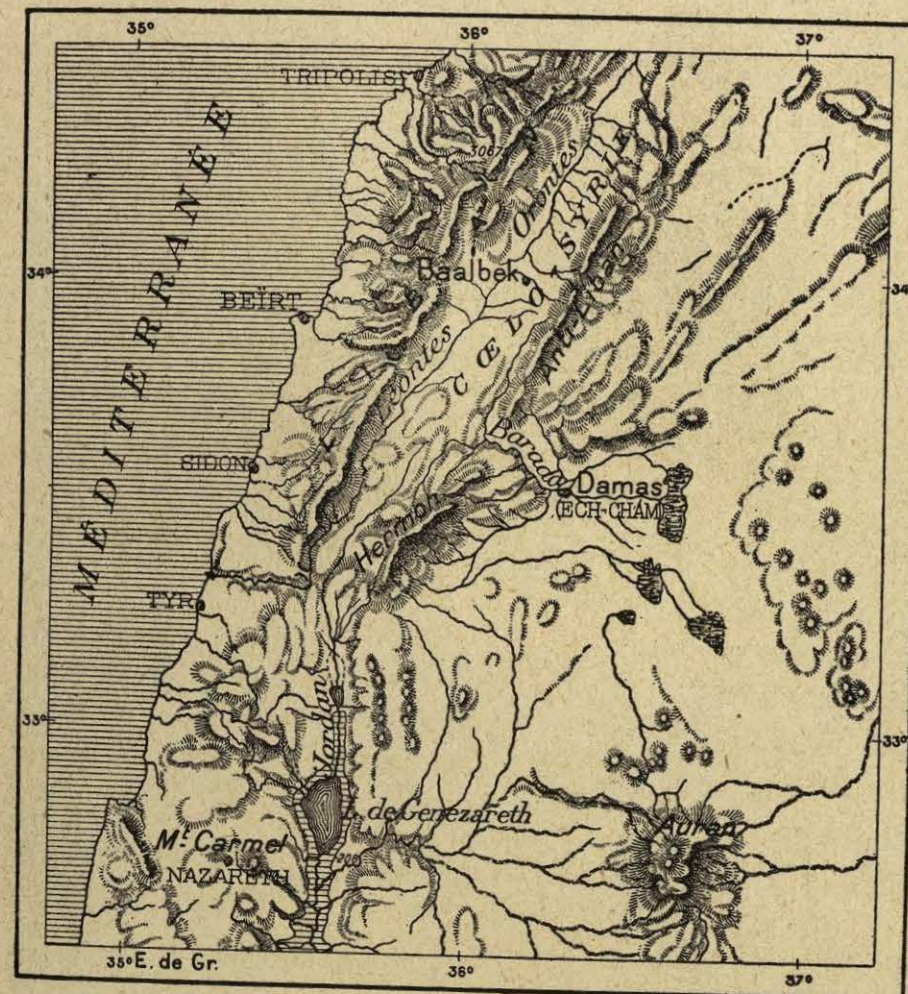
Naturaleza; no es como Karkemich y tantas otras poblaciones, una ciudad sin lugar preciso de elección, y cuyas ventajas, desde el punto de vista geográfico, no hubieran sido sino débilmente modificadas por un considerable cambio de lugar. Si el lugar de paso sobre el Eufrates hubiese sido trasladado a una jornada de distancia al Norte o al Sud, los grandes movimientos históricos entre el Oriente y Occidente no hubiesen por ello variado en nada: no se trataba sino de hallar un punto fácil para la travesía de la corriente fluvial. Por el contrario, desde los tiempos prehistóricos, sin duda, Damasco ocupaba ya la llanura donde se ramifican sus canales, donde florecen sus jardines, donde se levantan sus torres. No sin una especie de razón dicen los indígenas que su ciudad «es la más antigua del mundo» y la única a la cual haya permitido Allah conservar su parte de los jardines del paraíso: los habitantes añaden que allí se encuentra la tierra «virgen» de donde nació el primer hombre. Como quiera que sea, la ciudad es conocida desde hace treinta y ocho siglos, porque su nombre fué ya grabado en aquella época sobre el pilón de Karnak.

Estas ventajas locales de Damasco, que le aseguraron una importancia de primer orden, provienen de la brecha que se abre inmediatamente al Oeste entre la cadena del Hermón y la del Anti-Líbano: de esta abertura se lanza el río Barada, el antiguo Chrysorrohas o «Corriente de Oro» que, dividida en numerosos canales, vierte en efecto riquezas en la campiña, sitiada a lo lejos por el desierto. En ese incomparable oasis convergieron, pues, todos los caminos del Eufrates medio, que describe al Noroeste, a 400 kilómetros de distancia, una larga curva en arco de círculo. En cuanto a los privilegios de orden más general asegurados a Damasco por su posición geográfica, provienen del camino natural abierto por el Barada hacia la Cælo-Siria o la «Siria hueca» que se desarrolla en un largo valle entre las dos aristas de montañas libias. Por ese valle de doble vertiente, Damasco podía comunicar a voluntad, sea con la Siria del Norte por la cuenca del Orontes, sea con la Siria meridional y la Palestina por la de Leontes, sin contar las aristas bajas que se abren directamente al Oeste a través de la cadena del Líbano

propriadamente dicho, desde donde se desciende a la antigua Sidón o a tal otra ciudad fenicia del litoral.

La existencia de esas vías de comunicación naturales aseguró al oasis de Damasco una influencia comercial y política que irradiaba a lo lejos, y la historia nos refiere, en efecto, que la ciudad, convertida hoy en capital de Siria, ocupó en todo tiempo un

N.º 107. Siria meridional.



1: 2 000 000

0 50 100 150

El territorio rayado en el valle del Jordán y alrededor del valle del lago de Genezareth está situado más bajo que el nivel del Mediterráneo.

rango considerable entre las aglomeraciones urbanas del Asia anterior. En ocasiones diversas fué residencia real, y guerreó contra sus vecinas, especialmente contra las tribus de Israel,